

TOTUM REVOLUTUM

Revista Literaria

Nº 1, julio 1998



GRUPO LITERARIO DE CHINCHÓN

Ayuntamiento de Chinchón
Biblioteca Municipal

SUMARIO

- 3 Editorial** María Jesús Frutos
4 El aroma del dolor María Guzmán Sanz **6**
Sábado Santo Ana García Montes
7 La Planta Isabel Moya
8 Qué será literatura Antonio Castillo.
9 La riqueza de mi vida. Francisca Teresa Martínez Nuevo **10**
Romance de los niños de la guerra Fernando Benito
10 Isabel Fernando Benito
11 En la frontera del arañazo, araño Silvia Nieva **11**
Tarde José Zumel
12 Bailando María Jesús Frutos
13 Pulpa de melocotón Jesús Oreja
14 Sentimientos ante el sufrimiento de un amigo Marián Hervás
14 Simplemente yo Belén Hernández
15 Yo subí a los lagos de Covadonga Luis Antonio Martínez Cano **16**
Sueños Fermín Peñas
17 Ermita María Eugenia Blanco Carralero **18**
Monólogo sobre Paula María Jesús Frutos
19 Romance de una flor encontrada Fernando Benito **19**
Los niños pobres Yaldá Peñas
20 Soledad Fermín Peñas
21 Chinchón lindo balcón María Luisa Gantes Peña **22**
He visto madres Yaldá Peñas
23 A mi viña Migas Jesús Oreja
24 Llegada José Zumel





Ya terminó el segundo taller de creatividad literaria que organiza la Biblioteca Municipal de Chinchón y haciendo un repaso de cada uno de los días que nos hemos encontrado creo que, ante todo, hemos disfrutado y nos hemos hecho más valientes a la hora de expresarnos a través de la palabra escrita y hablada.

Es verdad que es algo novedoso el que uno se ponga a escribir lo que siente contemplando un árbol o repasando lo que ha hecho un día cualquiera. O haga una poesía sobre sus más profundos sentimientos. No es fácil ni frecuente. Tampoco nos regalamos la oportunidad de dejar volar nuestra imaginación e inventar una historia.

La primera vez que coges un bolígrafo y te pones delante de un folio en blanco, te bloqueas, y más cuando pretendes escribir como los autores que hemos estudiado en el taller o conocemos del colegio. Pero la cosa cambia cuando te decides a adecuar tu nivel de exigencia a tus posibilidades. Entonces comienzas escribiendo cualquier cosa, lo vas puliendo con los compañeros y al final compruebas que no está mal. Y te animas a una próxima vez y tu auto estima sube. Después vas aprendiendo poco a poco a abrir tus sentidos, a escuchar ya observar y vas escribiendo sobre ello.

Es en este punto donde ahora nos encontramos. Somos un grupo muy variopinto con algunas cosas en común y otras no tanto, pero con ganas de relajarnos de la vida cotidiana haciendo algo que nos gusta.

La revista que a través de estas líneas os presentamos, puede servir para mostrar una parte de lo que hemos hecho en el Taller y, sobre todo, para animar a todo aquel que quiera unirse a este grupo y a seguir disfrutando de la literatura.

María Jesús Frutos



EL AROMA DEL DOLOR



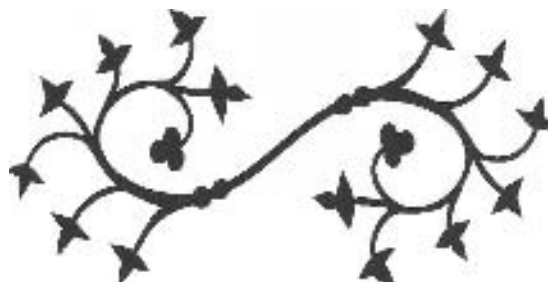
o puedo comprender por qué su alada fragancia me ha conducido directamente a la amargura, por qué hoy, aquí, en el que llaman mundo subterráneo, el cual a mi parecer es más profundo aún que la imaginación de cualquier loco o miserable ángel endemoniado, no existe su presencia. Por qué la luz enajenada del recuerdo impide mi destierro total, la cercanía del infierno.

En mi infancia solía enjaularme con las sombras de mi mente, no sin haber intentado más de una vez escapar de su compañía. Ocultaba cualquier emoción externa, cualquier indicio de sentimentalismo, aunque a ella era imposible engañarla. Mi madre parecía estar siempre conectada a mi psiquismo, no sé si a través de fuerzas misteriosas que enlazaban su sinceridad con las necesidades de un hijo, o si realmente era ella la que vaciaba mi alma de aquellas pequeñas dudas existenciales mediante su peculiar forma de incitarme al estudio, de mostrarme las huellas del infierno. Todas las tardes me acompañaba su sobrecogedora presencia. Llamaba a la puerta de mi habitación y se sentaba a mi lado. Entonces sus manos pálidas, siguiendo la rutina implacable de sus actos, posaban la rosa escapularia en el jarrón de nácar que yo contemplaba complacido junto a mis libros de "filosofía". En esos momentos su fragancia y mis dudas bailaban un vals al compás mismo de los sentidos, y ella me escuchaba en silencio.

Me abrumaban sus ojos de infinito amor dolorido. Me enamoré de su tolerancia y comprensión, de su ayuda incondicional. Amaba cada pulsación armoniosa y sencilla del suspiro que

sincronizaba sus movimientos. ¡Maldito aroma enloquecido!

Al cabo de poco tiempo, mi madre murió, nada pude saber sobre la causa de su muerte. Ahora lo sé todo.



En la parte posterior de la casa, mi madre engendró su propia aura infernal. Allí encontraron su cuerpo y allí permanecerá para siempre. Los rosales del jardín constituirán la cruz espinosa de su tumba. El rostro arañado y una rosa roja en la blanquecina mano, semienterrada en la arcillosa tierra, fue la última imagen de inerte furor que mi melancólica ilusión conservó en el frasco de colonia esmaltado que durante años permaneció sobre mi momificado escritorio.

De modo que allí mismo, enterré a mi madre con mis propias manos y sobre la tierra, coloqué la rosa que dificultosamente pude arrancarle de sus rígidos dedos. Seguramente era la que aquella tarde hubiese estado destinada al triste jarrón mortecino de nácar.

A medida que mi cuerpo y mi mente se desarrollaron, las dudas atormentadas por la carencia de sus silencios se encerraban más en sí mismas. No encontraban salida a la realidad del dolor, dolor espinoso y nauseabundo.



que aún hoy siento presionar mi pecho. Permanezco aquí, cogido de la mano de mi madre en este universo amarillo donde me encuentro junto aquellas otras almas que acabaron con su existencia voluntariamente, sin el permiso de ese Dios del que aún espero que me devuelva el aroma de las rosas de mi recuerdo, inexistente.

María Guzmán Sanz



ada tenía sentido ya, creí incluso haber perdido la capacidad de expresión, me convertí en un ser inútil, un simple receptor que no emitía señal alguna, todo estaba en mi, en mi jardín immaculado. Decidí entonces que había llegado el momento de encontrarme con su dulzor, ensombrecido por la fragancia de la muerte. Acudí al 'Jardín de las rosas', al cementerio de mis sentidos. Excavé una fosa a la altura de la de mi madre, la amante de mis dudas, la única razón de mi alegría, como lo fueron aquellos años en que liberaba los duendes indecisos de mi perdurable timidez. Arranqué una rosa del escaramujo más cercano, que había nacido de sus mismísimas entrañas, perpendicular a su cuerpo. Tumbándome, me introduje en la oscura apertura en busca de aquella mano olorosa a la cual había ansiado acariciar en mis años de soledad. Tras varios intentos fallidos, logré encontrar sus huesudos dedos y aferrarme a ellos con el más profundo amor. Metí por el pequeño hueco desmoronado la rosa que acababa de robarle a su metabolizado corazón y comencé a echar tierra sobre mi propia silueta. Fue complicado y no fácil de soportar, pues sentía cómo la tierra se aferraba a mi garganta. Poco a poco fui perdiendo fuerzas, todas las fuerzas que mi inconsciencia pudo soportar. No conseguí desasirme de aquella sensación



SÁBADO SANTO

Es Sábado Santo. Como todos los Sábados Santos desde hace quince años he cruzado la Plaza Mayor. –Vaya frío he pensado - no recuerdo una Semana Santa tan fría, claro que yo tengo "el tiempo de un ajete".

En los soportales comienzan a descargar las cortinas y los demás útiles de atrezzo para la representación de la noche. ¡Ah!, aún no os he contado que el Sábado Santo en mi pueblo "hacemos la pasión", (la procesión o el Vía Crucis dirían los más viejos, la representación de la Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo, los más devotos).

Mirando sobre el empedrado y las gradas de los soportales todo aquello que después será el cenáculo, me doy cuenta de que, como casi siempre, "las obras de palacio van despacio": un año más y el Ayuntamiento sigue en obras.

También empiezan su labor las mujeres que venderán durante todo el día "N azarenos de chocolate" (artesano y del pueblo), llaveros y postales de la Pasión.

Barriendo las escaleras bajo la nieve, rezo: que todo salga bien, que no se note la falta de ensayo o por la helada de la noche del jueves al viernes, que venga la gente ...

Pasado el mediodía llegan los remolques cargados con el ramaje (tan admirado por unos, tan criticado por otros) que hará de una pendiente de madera, un Gólgota en todo su esplendor primaveral. Hasta que la plaza no huele a campo a mí me parece que no es Sábado Santo.

Ya estamos cada uno en nuestro sitio. El Balcón de Pilatos (con su eterna cortina dorada) este año estrena tejado, Getsemaní con su campesina sencillez, Simón de Cirene tiene ya preparado su burro ... Todo como año tras año a pesar del frío. Con lo que se ve y lo que no se ve, lo que se sabe y lo que se oculta, lo que se imaginan o inventan. Con la exactitud de la rutina y la sorpresa que da el impulso del corazón.

Pasión de Chinchón, siempre lo mismo y siempre distinto. Alguien tendrá traje nuevo, algún romano llevará un poquito de alcohol, los de siempre trabajarán con ilusión aunque su nombre no aparezca en el programa, otros comenzarán sus intrigas para tener el año que viene un puesto mejor.

Mañana se hablará de aquello que pasó, vieron o les contaron : de los antorcheros, sus papás, el frío y las medias, de la buena gente de Chinchón que cede sus casas para que nos transformemos en nuestros personajes, de la esponja que se quedó en la jarra, del frío que pasaría "el Cristo" y de la Resurrección que a causa del viento no habrá salido todo lo bien que cabría desear.

¡Hay que ver todo lo que puede pasar un Sábado Santo mientras se limpian las sillas del cenáculo o se hacen las ensaladas de hierbas amargas! ¿Queréis que os diga la verdad? Lo que para mí hace distinta esta Pasión es que subo por primera vez al calvario (aunque sea sólo por una vez); porque la Pasión de Chinchón es algo tan vivo que sus "santas mujeres" siguen dándole hijos.



**Ana García
Montes**

LA PLANTA

Hoy quiero ser planta,
no se bien si árbol,
tal vez espiga o malva.

Envidio sus hojas
tengo celos de la tierra en la que maman,
esbelta figura,
sintonía exacta,
color infinito:
absorberlos todos
y lanzar al aire sólo el que no quiero.

Vestirme de pétalos
sentir la tierra helada, caliente o mojada,
amar a las piedras,
escuchar silencios,
dirigirme al cielo.

Enredar mis brazos con otros hermanos,
regalar semillas a insectos y pájaros.

Pintar horizontes,
compartir tu manto,
estar siempre quieta,
moviendo mis hojas por vientos lejanos.

Recibir tus rayos,
sentir que el rocío se posa en mis labios.

No me importa el nombre,
no me importa dónde crezca, ni quién me devore.

Hoy quiero ser planta,
anular mi vista, mi oído y mis manos.

Exponerme al mundo
pequeña y callada,
sentir que mis venas se llenan de savia,
dejar que me lleve donde quiera el aire,
esparcir mi aroma cuando no haya nadie,
repartir mi polen a la tierra madre.

Quiero que me sorban todos los insectos,
recorran mi tallo,
aniden mi pelo.

No quiero cerrarme cuando sea de noche,
en estas estrellas poder perpetuarme.

Dejar que me crezcan flores en mi espalda o
sobre mi cabeza,
y que en mis axilas vivan las abejas, que
las mariposas moren en mi vientre.

Ser bella y salvaje
y que mi perfume sea mi lenguaje, que
mis armas sean frágiles espinas, hoy
quiero ser verde o de mil colores.

Quiero respirar por todo mi cuerpo y
que mis raíces recorran tu suelo.

Quiero regalar oxígeno al cielo,
no tener que hablar,
que mi cuerpo diga todo lo que siento.



Recibir tu lluvia sobre mi corola,
que me nazcan brotes de mis pies enanos,
ser útil al mundo
pero no gritando,
ser tierna o robusta,
un poco coqueta,
sentir que embellezco el pequeño mundo del que
me rodeo
y sentirme libre, que no existan puertas,
que aunque esté parada,
pueda desplazarme donde me apetezca.

Vivir sin las horas que tanto molestan, no
saber si existen peligros que acechan,
vivir despacito pero siempre alerta,
no tener preguntas,
sacarle a la vida todas las respuestas.

y si en el otoño me seco y caduco,
no llorar de luto,
saber que mi vida mereció la pena,
estar orgullosa de ser tan perfecta
y dejar mi espacio a jóvenes nuevas.

Servir de alimento,
ser siempre cadena,
saber que ahora existo de una forma nueva,
recordar que fui : "La planta perfecta" ...

Isabel Moya

QUÉ SERÁ LITERATURA

¿Qué será literatura?
Los doctos lo llaman ciencia y
los bobos inconsciencia. ¿Será
enfermedad sin cura?

El porqué no preguntemos de
cosa tan misteriosa,
de plaga tan contagiosa. De
su presencia gocemos.

A la crítica le gusta
explicar lo inexplicable,
dividir lo inabarcable.
¡Qué sinrazón tan injusta!

Mamotretos inservibles
sembrados de petulancia y
de gramática rancia que
apestan como toriles.

Cesen de una vez sus prosas
los prejuicios que sustentan
las mentiras que alimentan,
sus palabras ponzoñosas.

Han convertido en negocio
los más íntimos alientos,
los más grandes pensamientos
A Satán tienen de socio.



Antonio Castillo

LA RIQUEZA DE MI VIDA

¿Se puede tener sin poseer?

Afirmativo, nos diría un ordenador.

Cuando se ha vivido media vida, se tienen muchas cosas aunque nada se posea.

Una lista interminable acude a mi memoria, un sin fin de recuerdos, a modo de torbellino, se agolpan en mi cabeza, me gustaría expresarlo todo, así de golpe, pues todo forma parte de mi persona.

Es evidente, que no poseo mi pueblo, pero es mío, hay tantos rincones que me pertenecen, mis empinadas calles por las que me gustaba subir corriendo desafiando a las fuerzas de mis piernas, o imaginando que iba en un veloz caballo, mi plaza lugar de amigos, mi plaza sabe a fiesta, a chucherías de domingo, suena a bulla, mi iglesia en la que tantos y tantos acontecimientos familiares se han celebrado. ¡Entrañable!

La Plazuela de Palacio, mi lugar de juego ... Salgo de la Iglesia y me veo correteando de aquí para allá con otro montón de niños, ¡siempre había con quien jugar! Y si me asomo por la tapia, algo mágico, magnético, me sucede, no hay para mí otra vista mejor en el mundo.

y la Plazuelilla del Rosario ¡Ah ese lugar!, ¡cuántas conversaciones!, tan emocionantes como bobas.

¡Qué recuerdos, tan míos, tan hermosos!, y como me gusta pensar cuando iba a las eras a coger "zapatitos" y " sangre de Cristo" en el mes de mayo para jugar a hacer altares.

Todo eso y mucho más es mío y sólo mío. ¡Cuánta riqueza poseo!



Francisca Teresa Martínez Nuevo

ROMANCE DE LOS NIÑOS DE LA GUERRA

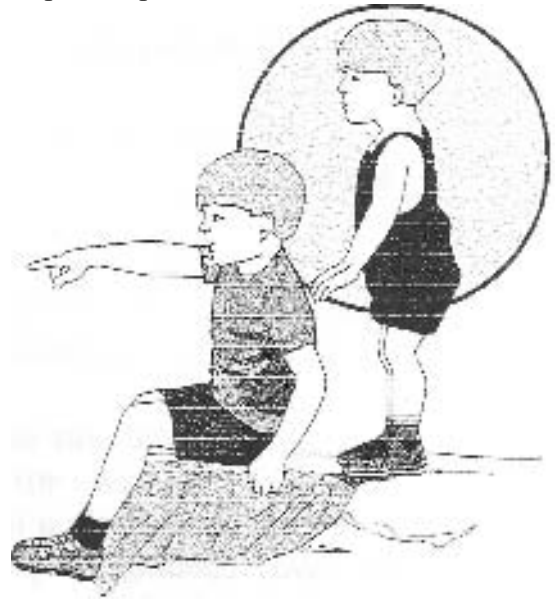
Esos niños de la guerra
que van buscando la paz, esos niños ya están listos prestos para atacar.

Van armados con fusiles y a pesar de su edad,
tienen ellos un coraje
que es muy digno de admirar.

Algunos de estos querubines antes de
aprender a andar,
y antes de ir a estudiar aprenden a disparar.

Esperando que algún día
la guerra toque su fin, ansiando que aquellos
tanques dejen ya de rugir.

Fernando Benito López



ISABEL

Isabel : música para mis oídos, tu nombre inspira alegría, ritmo e incluso musicalidad. Como tres notas musicales que se esparcen por el viento cuando tus labios lo pronuncian. Comienzo por la "i" Y es como si una gran ola surgiera del océano simbólico que es tu alma que pasa por la "sa" para finalizar con "bel" en un estallido de alegría y fuerza simultáneas comparables al estruendo que provoca una ola cuando choca contra un acantilado. Así es Isabel. Así eres tú.

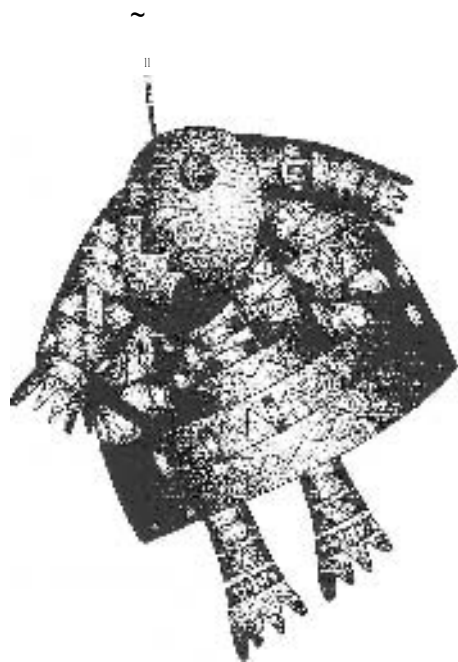
Fernando Benito López



EN LA FRONTERA DEL ARAÑAZO, ARAÑO

*Quiero saber la causa de las ventanas,
de las puertas y fronteras,
la causa fiel de los caminos
blancos cortados en horizontes,
el viaje de estos ojos a las arañas, y
los arañazos de mi cuerpo,
los que yo me hago,
no los que me hacen
por andar bajo los coches
con la cabeza alta
buscando un cielo no neumático, por
rodar con otras piedras. Pregunto
entonces por qué la hierba crece más
si le hablas,
por qué las malas hierbas
son tan escuchadas.
Y olvidaré después lo que sé.*

Silvia Nieva.



TARDE

Camino, caminito
¿Dónde duermes hoy?

En el desván.

Vamos a pasear
que la tarde blanca está,

*No tengo zapatitos
y miradas,
no me quedan ya.*

Hermano mío,
yo seré tus ojos,
te contaré imposibles

que se hicieron realidad.
para que sientas en tu sonrisa
soles de oro y brisa de mar.

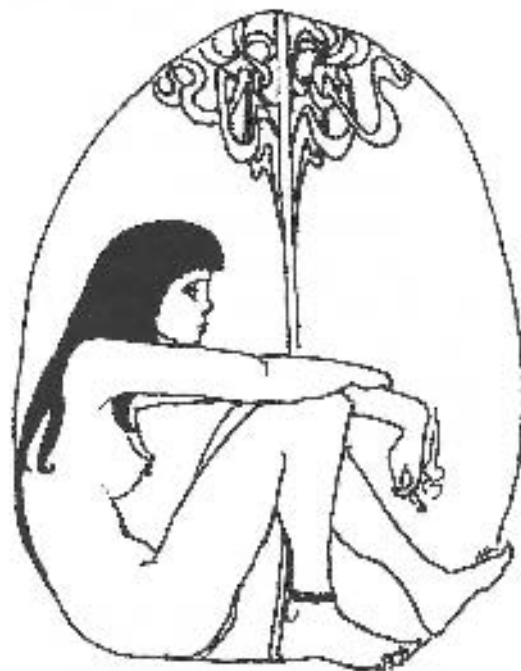
Mira que las golondrinas
lloran en sus ventanas
si no te ven pasar.

*Bajo la luna
me tenderé otra noche
y en el estanque
me encontrarás.*

José Zumel

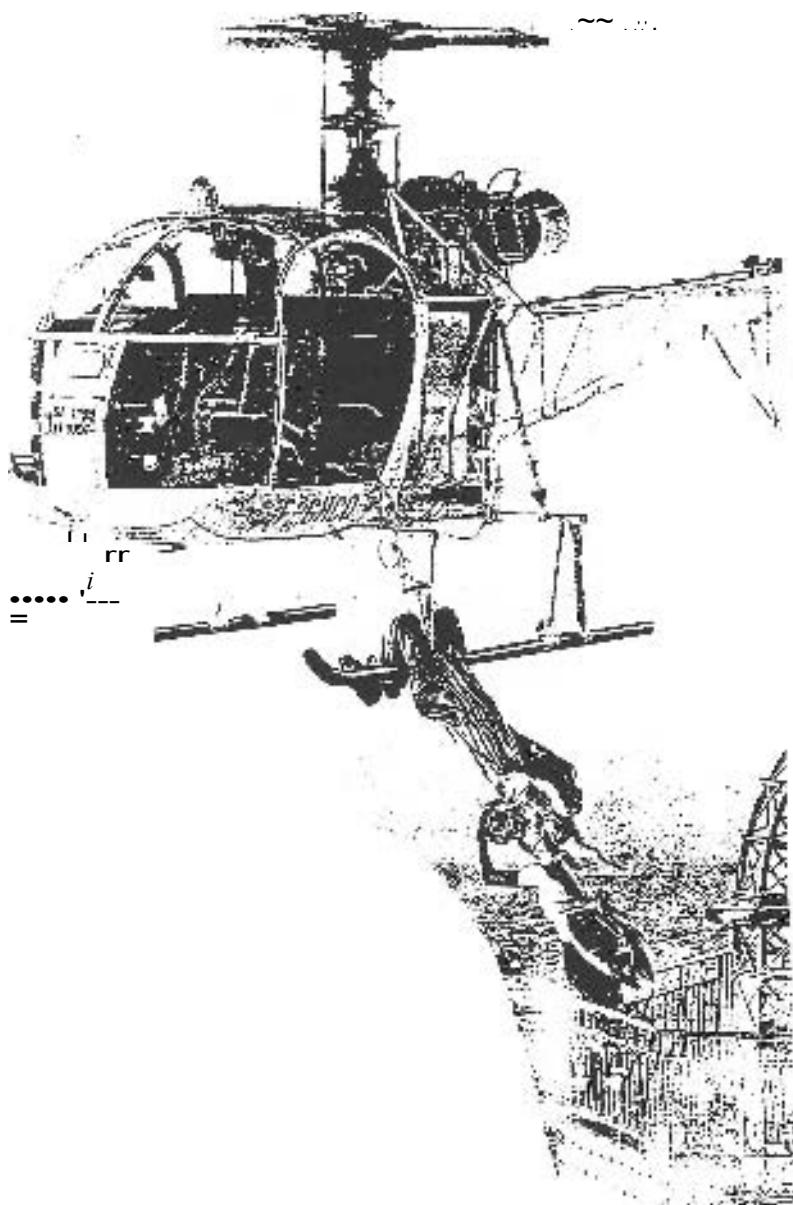
BAILANDO

Sonaba un ritmo lento y sugerente. Él se dejaba llevar con un ligero balanceo y observaba a su alrededor. Los cuerpos se movían, nadie hablaba, sólo el lenguaje de los gestos, las miradas o la intensidad de los abrazos y en el aire ... la música. Una música que le envolvía y le provocaba un ardiente deseo de levantarse y abrazarse a su mujer. Luchaba en esos momentos entre su corazón su deseo y su cerebro. Ya conocía esa situación, esa fiebre súbita que le gobernaba y que le llevaba a hacer cosas de las que después se arrepentía, pero era la única manera que tenía de luchar contra la soledad y de llenar ese inmenso vacío que ella le había dejado y que, por mucho que pasaran los años, no lograba superar.



Consiguió levantarse y dar rienda suelta a su deseo y a su corazón. No le fue difícil encontrar pareja puesto que no exigía demasiado. Ni siquiera la miró a los ojos para evitar cualquier gesto de agrado que hiciera que ese momento tuviera un futuro simplemente se abrazó a ella, acercó la mejilla a su frente para que las sensaciones fueran más reales y se dejó llevar por la música. No hablaba, no pensaba en el cuerpo que abrazaba y mucho menos en la mujer, sólo soñaba. Con los ojos cerrados imaginaba que era ella siempre igual, era como si las mujeres que encontraba no poseyeran rostro, sólo le importaba lo que tenían en común con ella. Pero pasados esos momentos, él quería más, las llevaba a su casa y cuando por fin comprobaba que ninguna era ella, venía la irritabilidad, la angustia y la desesperación y como siempre, la botella y la más profunda soledad. Nadie podía ayudarle y él, en el fondo no quería ser ayudado, se regodeaba en su sufrimiento, era un mendigo del amor.

María Jesús Frutos



PULPA DE MELOCOTÓN

Nací de un árbol llamado vida, por tronco mi sociedad que sus ramas son guiadas con la poda, que moldean las normas y reglas que impone la historia, la tradición o simplemente el qué dirán. Sin darle opción a tomar su forma voluntariamente, sin embargo su espíritu libre se resiste rebelándose siempre que le es posible, retorciendo sus ramas intentando evitar tal perfección diseñada más siempre se lo impiden con un corte de afiladas armas.

Duro y romántico, soporta tormentas y tempestades, escribiendo en su corteza su historia de cada día, de generaciones que enriquecieron su savia, continúa creciendo para extender su telaraña de enamorado, intentando conquistar el mundo, aunque a veces parten sus ramas los golpes con que le sorprende el destino.

Cada primavera, ofrece los brotes de juventud, que estallan formando una generación de tan hermoso vergel de flores, y aunque parecen diferentes a otras anteriores, porque con el tiempo no las recordamos, sin embargo, la historia se repite.

Flores de amor, símbolo de juventud, espontáneas, limpias y puras, como la edad que simbolizan. Cada una nació en rama y orientación diferente, pero todas buscan un mismo fin, absorber con ansia toda la luz, comerse el sol ; pero el destino no será igual para todas: unas caerán, vanas, por no agarrarse a su rama, otras, por no llegar a conocer el polvo de la vida, mientras que las que descubrieron el amor se aferraron al árbol, ni el fuerte viento que azota logrará arrancarlas.

Semilla de enamorados que contempla la llegada del verano, ecuador de la vida, donde la madurez la transforma en personalidad y engorda el fruto de este amor; se prepara para la llegada del otoño cuando se consumará la unión entre los dos. Como fruto crecimos y maduramos, y aunque de piel áspera, en su interior, dulce y deseable. Más mi secreto lo llevo dentro y aunque en mi casa doy el nombre, pues yo soy la pulpa, tú mi corazón, semilla de nuevas vidas que renovarán nuestro amor. Así continuaremos hasta que el destino nos desgare a los dos.

Llegará el invierno, y con él nuestra vejez. Le estaremos esperando para cuando digamos adiós, al hogar de nuestra vida, la rama que nos sujetó. Nos alcanzará la frialdad del suelo, la soledad de la muerte; todo habrá acabado, y entonces sabremos que nuestro destino llegó.

Fuimos uno de tantos en esta vida, pero el recuerdo estará escrito, y cuando pasen los días la historia se volverá a repetir, pues nuestro brote en el árbol quedó.

Qué hermosa vida la nuestra, tuvimos por juventud una flor, y a pesar de las dificultades, luchando logramos transformarla en una apetitoso fruto, cuyo nombre es amor.

Jesús Oreja



SENTIMIENTOS ANTE EL SUFRIMIENTO DE UN AMIGO

Hoy quiero ser el "payaso alegre"
que navega por tus lágrimas,
el "sol artificial"
que produzca la sequía de cualquier tristeza el
café
que acompañe la espera de la vida y la risa verdadera.

Pero mañana, esto es seguro, seré el viento
que propague tu dicha
seré espejo
que refleje tu felicidad.

Entre hoy y mañana ...
cuando quieras
lo que quieras.

Marian Hervás

SIMPLEMENTE YO...

Me gusta que llamen Belén, en vez de Ana Belén.

Tengo 17 años de edad; los cumplí el cinco de abril. Soy de una estatura normal, pero me gustaría medir unos centímetros más y adelgazar dos kilos de peso. De aspecto físico, quiero decir, guapa o fea, soy normal y corriente como otra chica cualquiera. Mi personalidad es un poco aburrida y me cuesta mucho hacer amigos de mi edad, y en cambio, mayores que yo, en nada me lanzo a hablar con ellos.

Mis colores preferidos son el amarillo y el verde. El tipo de ropa que me gusta llevar es cómoda y no muy provocativa y un poco ancha; no me importa la marca de la ropa o de las zapatillas. Soy muy hogareña, leer un libro o ver la televisión. Cuando me dijo mi madre que se ponía a trabajar y que yo me tenía que quedar cuidando a mis hermanos, la verdad es que no me importó mucho, porque he aprendido a hacer las tareas de la casa, así como algunas comidas. Mis aficiones son: leer un libro que sea de intriga, o divertido o que esté bien y que no sea muy aburrido, el tipo de escritura que me gusta es la prosa más que el verso; oír música de todo tipo menos heavy o rock, que no me gusta para nada, la que más me gusta es la música popo Cantante preferido no tengo todavía; un grupo en especial, bueno, los Back Street Boys. Me encanta cocinar, estar metida en la cocina preparando comidas como el pollo asado o un bizcocho.

Lo que me gustaría conseguir es la carrera de jardín de infancia o algo relacionado con la informática, porque me gustan igual las dos cosas.

Belén Hernández, 16 años

YO SUBÍ A LOS LAGOS DE COVADONGA

Empiezo a dudar si al final cuando llegue arriba, 10 habré perdido todo, como he rodado por el asfalto, en esa curva maldita del Fito. Creo que era Julián el que iba delante, ha frenado bruscamente, hemos hecho el afilador, y yo me he llevado el trompazo, arrastrando el culo unos cuantos metros, hasta dar con el costado en el pretil, por un instante he creído que bajaba al fondo del barranco. No quiero ni mirarme, llevo raspado todo el jersey, el culotte destrozado y el muslo derecho quemado con una herida bastante grande en la rodilla, mejor echo pie a tierra y me voy a casa. Alguien desde la cuneta me llama valiente, aprieto los dientes, pedaleo a duras penas, respiro con dificultad, me habré machacado alguna costilla, no puedo bajarme. Cuántos malos momentos he pasado este invierno por las carreteras de la sierra madrileña, el esfuerzo, la soledad y el frío que después de cinco horas sobre una bici, te penetra hasta los huesos en esos días cortos y con niebla de enero. Algunas veces se hielan las mametas del freno y el aliento de la respiración se ve a lo lejos como la chimenea de una locomotora a vapor. Paso a la izquierda de la gruta, desvío la mirada, Santina, me vas a tener que ayudar, una fuerte rampa me para en seco, siempre he creído que para mirar al cielo tenía que alzar los ojos, pero lo hago y es un infierno imponente vede gigantesco. Me siento tan pequeño y vulnerable sobre este caballo de acero, el sudor me corre por la cara, me escuecen los ojos, he metido el veintitrés y no tengo más piña, miro hacia atrás de reojo, nadie me sigue, no sé cuanto tiempo he perdido, el valle se abre majestuoso, he dejado atrás el mirador de los canónigos y dos kilómetros penosos. Ahora es mucho peor la terrible huesera, un kilómetro interminable con un dieciocho por ciento de pendiente, que a mí me parece una pared, estamos en mayo, si la subiéramos en julio entrábamos en la meta a gatas, me dan ganas de tirar la bicicleta al precipicio. Comprendo la cruenta batalla y la severa derr-ota que Don Pelayo infligió a los



árabes en este preciso lugar. Me pongo de pie sobre la bici, es tan fuerte el desnivel que el tabular trasero patina, levantando el polvo y las chinias. Casi pierdo el equilibrio, creo que se me han hinchado las piernas, hay una humedad muy alta, respiro con mucha dificultad, siento una terrible impotencia, se me saltan las lágrimas, me duele todo al cuerpo, llevo la lengua casi rígida y las saliva espesa, seca, es como un cristal cortante en mi garganta. Voy casi parado, me he vuelto a sentar sobre el sillín, si no supiera lo que es este oficio, diría que es el final, pero aún me queda voluntad y afición. Siento la mano de algún aficionado sobre mi espalda, me empuja unos metros, para mí es la mano de Dios, nunca la olvidaré. He llegado al Mirador de la Reina, la carretera me da una tregua. Bebo un poco de agua con glucosa y sales. Un motorista se pone a mi altura, me pregunta cómo voy. No le respondo, no puedo ni hablar, el desnivel se ha vuelto a hacer insoportable para mí. ¡Qué bonita aquella carrera de juvenil!, mi padre estaba loco de contento. Mi madre nunca venía, se quedaba en casa pensando que cualquier día me rompería la crisma. Pero en aquella ocasión aparecí con una enorme copa y un maillot morado de campeón de Castilla. Quiero sobreponerme a este agudo dolor que siento en el costado al respirar, cuando veo el lago Enol y un vertiginoso descenso pone la bici a 80 kilómetros por hora. Un instante y se vuelve a parar casi a cero. Se agarra a la carretera sin piedad, sigo peleando como un autómatas, con una fuerza que no sé de dónde me sale, la mirada ausente perdida en algún punto del camino, veo las figuras borrosas y oigo ruidos, creo que me están animando. Carteles indicando los últimos metros a Meta, 200, 100, 50, son eternos. Paso por la pancarta, y el abrigo de los asistentes mecánicos y mi director impiden que me caiga. Me desvanezco, los médicos rápidamente me aplican una mascarilla con oxígeno que me hace recobrar plenamente la conciencia. Creo que aún sigo siendo líder. Mañana es posible que esté mejor y pueda acabar la carrera.

Luis Antonio Martínez Cano

SUEÑOS

Hinchado, yaces hinchado
junto a la orilla del mar.
Y la arena de la playa,
te quisiera amortajar
con un sudario de espuma
y de sales perfumar.

y las olas te acarician
y no paran de llorar.
Gritan al cielo su pena
lanzan al mundo su culpa.

y cantándote al oído
te quisieran regresar
a esa vida que hace poco,
te acaban de arrebatat.

Tu corazón deseaba como
las gaviotas blancas volar
hacia el otro lado, cruzar el
oscuro mar
ser libre, sentir la vida
sólo eso, nada más.

y tu patera de sueños
ha zozobrado en la mar
y tu sangre se ha mezclado
con la azul inmensidad.
Te has convertido en
corales
te transformaste en sal;
y hasta los peces de plata
se acercan para rezar.

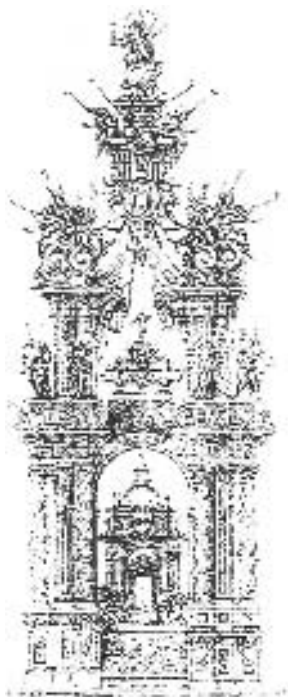
Fermín Peñas



ERMITA

Una mañana soleada y con algo de viento, mi madre y yo decidimos hacer una visita a la antigua ermita de un pueblo cercano al nuestro. Antes de entrar al interior, ya sólo veo la puerta, los muros y las columnas que sostenían el pórtico de la entrada, merecía algo más que respeto y silencio. Silencio que estaba interrumpido por el continuo tintineo de las gotitas de agua que salían despedidas de la fuente, que se encontraba a la derecha de nosotros. Un esplendoroso jardín brotaba de alegría y de paz, amenizado por el cantar de los pajarillos que disfrutaban dándose un baño matinal. Los árboles que allí se encontraban parecían como gigantes que habían soportado el paso del tiempo, sintiéndose espectadores sabios de lo que allí acontecía; pero mudos.

Al entrar, nos dieron los buenos días: el cura del pueblo junto con dos monjas, que nosotros respondimos al unísono de la misma forma. Nos preguntaron el porqué de nuestra visita tan inesperada y agradable, y respondimos la propia curiosidad que levanta estos lugares, por sus formas arquitectónicas, la belleza del interior, sus imágenes y demás ...



Yo, como un acto reflejo de curiosidad, giré la cabeza ciento ochenta grados y me quedé perplejo con tanta belleza y dedicación que allí se guardaba. Con gesto de disculparme, me despedí de nuestros amigos y me adentré hacia el interior de la ermita sin demora. Sólo el ruido producido al caminar por el suelo entablado, el olor a humedad, los contrastes de colores, y el sentimiento de oquedad, producían un respeto mudo. Me paré en el centro del pasillo y me encontré a mi alrededor sus pertinentes bancos de madera, en los cuales los creyentes adoraban a la Virgen del pueblo. Encima de mi, estaba una fabulosa y colgante lámpara, a mi izquierda y derecha veía reflejados rayos de luz de colores producidos por las vidrieras que daban colorido a tanta belleza. Fue entonces cuando tuve el valor de mirar al frente, y vi el altar.



Hice la pertinente reverencia y me dispuse a caminar pero ... parecía como si mis pies se hubieran pegado al suelo, y no podía caminar. Di seis pasos antes de subir al altar, sentía como si tuviera que pasar algo importante, algo que me sometiera a una especie de prueba o examen con alguien o con algo. Sin más dubitaciones, subí al altar y descubrí cuadros que escenificaban la vida de Jesús, columnas bañadas en oro (o eso parecían), pequeñas imágenes de Jesús crucificado y, en el centro de todo, estaba la Virgen del pueblo adornada de flores procedentes de los fieles.

Al volver con el grupo vi que encima de la entrada había un balcón en el cual se cantaba, y un grandísimo órgano, que parecía que surgía del techo. Es entonces cuando yo y mi madre dimos por concluida tan maravillosa y agradable visita.

María Eugenia Blanco Carralero

MONÓLOGO SOBRE PAULA

Desde el Palacio de los Deportes oigo jarana de partido con trompetas y pitos y aplausos y ¡Cómo se lo están pasando! pero yo a lo mío que es respirar aunque no lo debo estar haciendo del todo bien por que creo que me mareo vaya faena yo que quiero ser valiente y no montar el numerito pero es que cada vez me duele más y él pobre tiene cara de no saber qué hacer incluso en algún momento yo misma me arrepiento después de un fortísimo dolor ya viene ésta otra vez a medir la dilatación como el que coge una manzana del frigorífico sin mirar y dice que fenómeno y que nos vamos espero que todo vaya bien me tranquilizaré seguro que no seré de las que gritan y chillan yo no soy de esas o sí no lo sé bueno no me voy a obsesionar si tengo ganas pues ya veré lo que hago ahora me dejan sola yeso no me gusta porque si me ocurriera algo no se enterarían debe ser por eso por lo que algunas chillan claro y otra contracción súper fuerte el bebé quiere salir y yo necesito empujar porque si no me moriré. Vaya ya se me ha escapado un gemido pero qué caramba lo necesitaba ahora ya se pasa pero que venga alguien a eh que quiero empujar ya que vengan pronto y vienen y me examinan y corren yo creo que es normal pero oigo algo de vuelta y de líquido todo no podía salir bien hay que sacar al bebé me llevan a otra sala le llamo a él pero no vendrán porque no le dejan preparan todo me duele parece que se me rompen las entrañas pero me dejo llevar y creo que voy a desmayarme y oigo una voz Apriete venga lo hago y juro que con tanta fuerza que podría mover una montaña ahora gritan que vale que no apriete o le ahogaré así contengo la respiración porque ha salido la cabeza y van a desenrollarle el cordón su vida depende de mí si me duele me aguanto cuando me dan vía libre aprieto fuerte siento que sale todo mi cuerpo por ahí y me noto vacía totalmente y relajada pero me ponen el bebé encima y me quedo sin palabras .

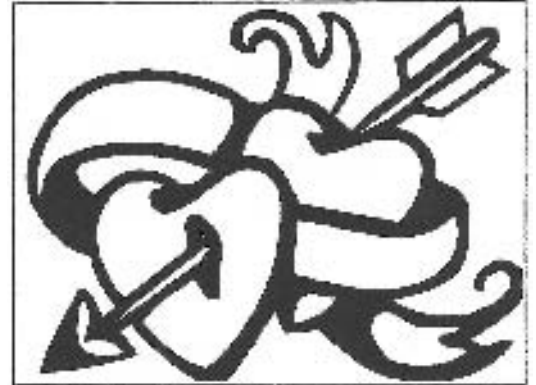


María Jesús Frutos

ROMANCE DE UNA FLOR ENCONTRADA

*Yendo un día por el campo
caminando encontré una flor y cuando fui a cogerla
me sentí mucho mejor.*

*Esa flor era amarilla, amarilla como el sol
el sol que aquella mañana brillaba con
esplendor. Me sentí muy afectado
al ver que con esa acción no sólo arranqué
esa rosa sino, además, tu corazón. Cuando
yo vea otra rosa
amarilla como el sol
intentaré guardarla
como prueba de tu amor.*



Fernando Benito

LOS NIÑOS POBRES

Me dan pena los niños pobres, sin embargo siempre están alegres y eso yo no lo entiendo, ellos pobres y sufriendo y siempre alegres. Si pudiera les daría todo mi plato de comida a ellos, los quiero tanto como si fueran mis hermanos aunque no lo son, se que ellos no tienen tanta ropa pero espero que alguien les mande algo ¿o no?

Allí se están muriendo de hambre en África, en Bosnia y también en Bosnia ha habido guerra, pero yo no quiero que vuelva a pasar, en otros países se están quedando pobres ¿por qué no se puede hacer algo? Cada vez matan más, es un asco de ejército militar ¿qué podemos hacer? Lo siento mucho por ellos, porque ellos me han querido como a una hermana.

Ellos quieren venir a España pero no pueden, maldito ejército. Alguien a tenido suerte, mismita suerte, pero otros han tenido que quedar y callar que asco de ejército y de ley. A mí me gusta un pueblo con alegría y con paz, la paz es lo más importante no solo ha de haber un día de la paz ¡no! Todos los días tienen que luchar para que sea ese día.

YALDA PEÑAS KHOMAMY-FAYAZ (6 AÑOS)
FEBRERO DE 1998.

SOLEDAD

La soledad no se siente
No se busca, ni se entiende.
Soledad no estar solo.
Soledad es no sentirse
No saberse, no tenerse

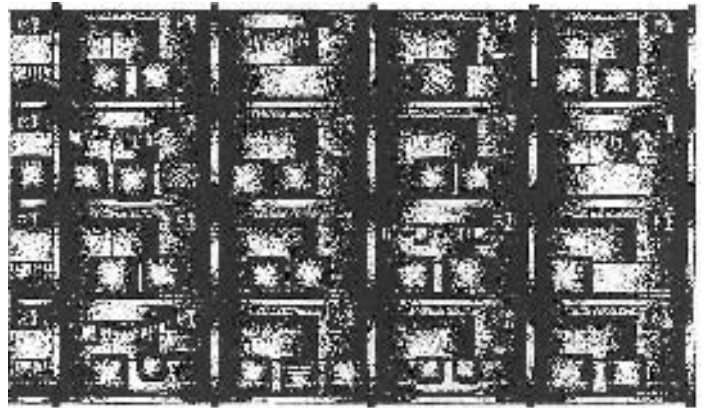
Aves oscuras que vuelan y
estercolan tu cabeza negras
nubes, negros soles negra
lluvia, negros sonos que
rompen los corazones.

Sentado esperas la parca
sin nadie a tu alrededor.
Oyes tumultos lejanos
voces que ya nadie oyó
tus oídos se cerraron
tapiados con sangre y plomo
encerrados a la voz.

y tu corazón no late
y tus brazos son de espuma
y tus ojos lloran piedras que
golpean y rechinan
y tus piernas son raíces
que se juntan con la encina.

¿ Qué soledad es la tuya¿
¿Qué soledad es la mía?
¿ Qué soledades vivimos
que nos matan y torturan?

Fermín Peñas



CHINCHÓN LINDO BALCÓN

Chinchón, lindo balcón
en donde se asoma mi soledad y mi dolor. Chinchón
pueblo de tesón
en donde las tradiciones tienen su rincón.

Quando gaminos por tus estrechas calles llenas de fantasía
mis pasos son muy lentos
casi como si no quisieran acabar de recorrerla para que su
encanto no se desvanezca.

Encanto de su Castillo misterioso
¿Qué encierra en su interior? ...
Parece que su misterio no quisiera comunicado
a quiéñ se acerca curioso y Ansioso;
ansioso de saber, de conocer e indagar todo lo que en él
se ha vivido.

Magnífico Convento de Clarisas, sobriedad, elegancia y
armonía.

Convento lleno de vivencias de espiritualidad
de rezos por toda la humanidad. ¡Qué bondad!

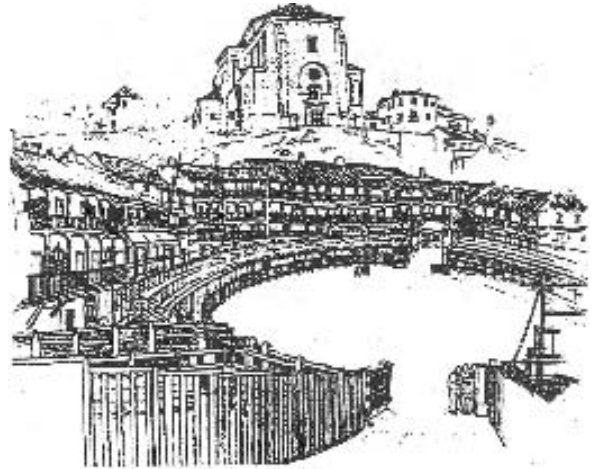
Maravillosa Plaza Mayor
lugar de encuentro y de admiración
por todas las gentes que vienen de otros lugares
que pasean, la recorren y respiran todas sus bellezas.

Asombrosa Iglesia de Ntra. Señora de la Asunción
magnífica, elegante y llena de historia, dominadora
de un paisaje repleto de armonía.

Su interior: ¡Qué decir de la belleza de su cuadro de la Asunción!
Que Goya pintó para deleite de sus gentes y de todos los visitantes
para que, cuando miren la prodigiosa Inmaculada, de luz inunde sus vidas.

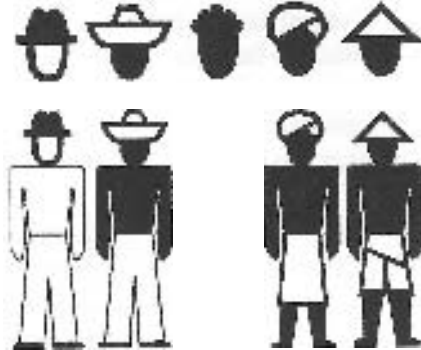
Sus gentes, sus benditas gentes
saludan sobriamente: ¡Adiós, adiós!
Imagino que esa sobriedad es sólo la corteza
de algo más Íntimo y profundo
que sólo comunican a los más cercanos.

Gentes de noble corazón que dan su amistad
una vez conocida en profundidad la persona
y así comunicar el fondo de su alma que es ideal.
Van siempre despacio, sin prisas: ¿Quieren detener el tiempo? ...
Parece que Chinchón está pensando y soñando,
esperando que algún cambio prodigioso suceda.



HE VISTO MADRES

He visto a madres llorar
he visto a madres sufrir y
que no tienen casa
ninguna casa.



He visto conejos, los toco
los acaricio y me gusta
me gustaría darles de comer
me gustaría mucho
aunque los cazadores los maten
los cogería y acariciaría.

He visto a madres morir
con sangre.
Pero ya he visto madres vivas
cantando, yo bailo y mi hija baila
y yo canto.

Me gustaría acariciar los árboles
correr, pero no puedo, estoy muerta
pero no puedo verlos
ni la hierba ni el río.
Me gustaría estar viva
aunque la hierba se utiliza
las flores son preciosas
pero no puedo verlas.

He visto a madres vivas
y comen poco, como no tienen casa
tienen que comer hierba, sólo hierba.

Hay muchos muertos
me gustaría cogerlos y curarlos
pero no puedo
están muertos.
¿Por qué les han matado?
No quiero que los maten
no quiero que estén muertos
quiero que estén vivos
ojalá que no muera más gente.

Yaldá Peñas Khomany-Fayad (6 años) 6-5-96

A MI VIÑA MIGAS

Tierra de surcos cruzados a
lo lejos descubrí,
como pequeños soldados
que intentaban aplaudir.

Pequeños cuerpos retorcidos
por el paso de los años, todos
son muy parecidos
y sin embargo, extraños.

¡Ay cuartel, si tú me hablaras!,
la vida me la has dado,
con tus dedos regalaras
tu tesoro máspreciado.

Nombre de masa te dieron
y con mérito acertado,
pues los terrones salieron
con el sudor enterrado.

Hijos, padres y abuelos,
los nietos colaboraron,
arrojados por los suelos,
su sangre aquí se dejaron.

y al llegar la primavera corre
la sangre en tus brazos,
frágiles dedos esmeras
acunando en tu regazo.

El fuego azota incansable,
más tú, vieja y astuta eres,
luchas al sol implacable
vistiéndote de frescor verde.

En el campo risas,
en lugar de carcajadas,
por fin la vida
se tomó dorada.

y en recompensa esforzada
a tanto trabajo enterrado, en
la estación comenzada tu
fruto ya has regalado.

Regresan aquí cada día,
nieve llueva o hiele,
y entre penas y alegrías
se van curtiendo sus pieles.

Desde tiempos legendarios
tu sangre sirvió de alegrías
dioses, reyes y lacayos
celebraron sus correrías.

Vigorosa cuando naces,
triste final ya te espera,
en gavilla y hecha haces
te darán muerte en la hoguera.



Arrancándote del suelo
con tus garras te resistes,
y sin el mínimo consuelo
a la fuerza tu saliste.

Tierra de surcos cruzados,
ya solos se quedarán,
y uno a uno los soldados
en su muerte gemirán.

Jesús Oreja

LLEGADA

T e espero adentro.
Mas allá de las puertas entreabiertas,
hay flores de pétalos azules.
En lo oscuro.

Que yo no oiga
tus pisadas de lirio.
Sorpréndeme en lo profundo
mientras abro mi pecho
con la flor de tu cariño.

Cierra los ojos
y deja manar entre tus manos
la voz de mi infancia.
Esto soy,
tuyo, mío.

José Zumel

